

Para concluir, una nota acerca de la edición trabajada. El libro de Chiu-razzi se titula originalmente *Dynamis. Ontologia dell'incommensurabile* y se publica originalmente en 2017 (Guerini, Milán). La edición aquí reseñada es la traducción que realiza Paloma Oñate (con la colaboración de Irene Ortiz), como uno de sus últimos trabajos. Sirva esta reseña para honrar su memoria.

Fernando Gilabert Bello  
*Universidad de Valladolid*

DE DIEGO GONZÁLEZ, A. *Eucaristía en el infierno. Ontología de las visiones primigenias de C. G. Jung*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna, 2025.

El libro de Antonio de Diego, profesor de Filosofía de la Universidad de Málaga, es un libro que rompe con varias visiones tradicionales sobre la filosofía. Entiéndase que romper con los tradicionalismos no es una traición a la filosofía, sino una ampliación del campo filosófico, o sea, de aquello que es filosofable y, en el fondo, puramente filosofía.

El reto que se propone el autor es difícil. Para comprenderlo conviene atender al título. *Eucaristía en el infierno. Ontología de las visiones primigenias de C. G. Jung*, tiene este doble título que podría desorientar al lector. La primera parte del título refiere a una cita literal de Jung, por lo que el tono provocador no debe darle una visión equivocada al lector: no es un libro de demonología ni algo que rompa con la ortodoxia cristiana, pese a lo provocador que es. Lo importante es la segunda parte: una ontología de las visiones primigenias de Jung. Y aquí es donde está la ampliación del campo filosófico: filosofar sobre las visiones es algo que normalmente no se estila entre hispanoparlantes. Pero si la ontología está en la base de toda la filosofía, lo que quiere decir esta segunda parte del título no es otra cosa que una ordenación, catalogación y comprensión minuciosa de los elementos ontológicos que articulan las visiones primigenias de Jung. Por eso el libro es profundamente novedoso, pero manteniéndose en la filosofía: el filosofar es poco común, pero no por ello menos filosófico, sino que es un género que, aunque haya sido poco cultivado, es tremendamente fructífero.

Para esta tarea, de Diego se nutre principalmente de *El libro Rojo* y, muy especialmente, de *Los Libros Negros*. Desde ahí el autor propone una alternativa al pensamiento racionalista moderno. Podemos estar más o menos de acuerdo con estas alternativas a la «racionalidad moderna» —que el autor identifica con el agotamiento de la racionalidad, el avance del cientificismo y, ante todo, con la exclusión de otros horizontes de comprensión—, pero con lo que todo lector concordará es con que el ser humano no es solo animal racional, sino mucho

más. En el imaginario jungiano el ser humano es, ante todo, un ser de vínculo sagrado. Desde esta coordenada es desde la que se enfoca el presente libro. De Diego muestra una crisis contemporánea del pensamiento, una especie de agotamiento, que se manifiesta en lo político, lo ecológico y, sobre todo, lo espiritual y lo simbólico. A su juicio, el pensamiento moderno no puede dar cuenta suficiente de estas crisis pues, en su obcecación con la razón, la modernidad llegó a extirpar esencialidades humanas, como su vínculo con lo numinoso, lo imaginal y lo sagrado.

El libro busca llevar al lector al descenso al infierno. Pese a lo llamativa que es la expresión, no hay que comprenderla en un sentido literal, sino que Jung busca adentrarse en lo profundo del inconsciente. Por eso, en este *descensus ad inferos* se produce una Eucaristía simbólica para redimir a las personas atrapadas en el exceso de razón, las cuales han olvidado el rito, el sacrificio y han renunciado a cualquier transformación de su interior. Por eso esta Eucaristía no está referida al cristianismo, sino que hay que comprenderla desde la alquimia y la arquetípica: como una misión de renacimiento de la interioridad del ser humano.

Comprendido el objetivo principal del libro y de las visiones primigenias jungianas, ahora pasaré a señalar la idea principal de cada capítulo. La primera parte la componen cinco capítulos. El primer capítulo es un diagnóstico sobre nuestro presente que, a juicio del autor, comienza con la Edad Moderna y el exceso de racionalización. Esta conllevó a una deformación de lo sagrado, incluso una separación con esta dimensión humana tan abismal que el ser humano ha olvidado sus raíces. Por ello plantea la necesidad de un descenso para conseguir la transformación. En tanto que lo «más abajo» es el infierno, este no es puerta de la condena eterna, sino que es una expresión para referirse a la puerta de lo primordial. En su segundo capítulo se proponen otras vías de conocimiento más allá de la razón, como la imaginación activa, que media entre lo humano y lo no-humano. Para Jung las visiones no son fantasías, sino la puerta de acceso a otras ontologías que están desde los albores de la Humanidad. Por eso el espacio intermedio debe considerarse como un ámbito ontológico y, a su vez, como un lugar de transformación, pues quien accede debe soportar el desbordamiento de lo inconsciente y, en consecuencia, la disolución de su yoidad. El tercer capítulo, aunque complejo, muestra cómo Jung se convenció de que hay una identidad radical entre la nada y la plenitud, lo que es una crítica vigorosa a la metafísica del Ser. El cuarto capítulo busca explicar la dimensión más simbólica de Jung en estas visiones: la Eucaristía en el infierno no es un castigo ni nada por el estilo, sino un lugar donde coinciden los opuestos: donde la luz se integra en la oscuridad, o el espíritu en la materia. El quinto capítulo es, nuevamente, un diagnóstico de la reducción moderna de la religión a la moralidad. Esto violenta el vínculo con lo sagrado. El sentido del ritual, el cual

hay que recuperar, no es otro que transformar ontológicamente la realidad. Así, el sacrificio cobra un papel principal en el capítulo, pues busca devolvernos a lo sagrado, es decir, volver a situarnos en nuestras raíces.

En la segunda parte de su libro, a mi juicio la más sobresaliente, hay tres capítulos. El sexto capítulo trata el arquetipo Wotan, que encarna lo irracional y salvaje del ser humano, esa dimensión marginada por la modernidad. Cuando a este arquetipo no se le ofrece una vía ritual, entonces se manifiesta con violencia masiva, en la que Jung observa el nacimiento del nazismo. El séptimo capítulo es interesantísimo: las runas son presentadas como símbolos primigenios que conectan tres elementos entre sí: ser humano, cosmos y destino. Con la banalización de estos símbolos, entonces su potencia transformadora quedó eclipsada y olvidada. No obstante, el autor las define también como «gestos ontológicos» y, es verdad, que esta expresión no es del todo clara y que seguramente de Diego nos la esclarezca en futuras publicaciones. El octavo capítulo trata sobre la figura del Mago como mediador entre dos mundos. En este aspecto, Jung era un mago también en tanto que transitaba el mundo intermedio sin sucumbir al desbordamiento del inconsciente.

La tercera parte del libro, compuesta por otros tres capítulos, es más una puesta en relación de Jung con otras figuras que menciona en otras obras o que están de trasfondo. Por ejemplo, Mercurius, que es el arquetipo central de la alquimia, representa la posibilidad de transformación en mitad del caos. Para el pensamiento jungiano, Mercurius es una clave, pues no hay redención sin caos. El décimo capítulo trata sobre el futuro de la Humanidad y además es un llamamiento de atención a la acuciante necesidad de integrar lo numinoso en nuestra actualidad. El undécimo capítulo trata sobre el *Selbst* (Sí mismo) que sale al encuentro con lo numinoso, pues lo único que queda si se le sigue excluyendo es la barbarie. El capítulo cierra con una invitación al lector a recuperar el vínculo con lo sagrado.

En conclusión, el libro de Diego es novedoso por, al menos, tres motivos. Primero por ser una ontología sobre visiones. Segundo porque, pese a la tendencia de la actualidad, propone retomar la dimensión sagrada humana. Tercero porque el análisis y explicación de las visiones primigenias de Jung ha sido durante largo tiempo un campo poco explorado. Así, si el pensamiento de Jung es altamente complejo, cabría decir *laberíntico*, este libro es el hilo de Ariadna.

Andrés Ortigosa  
*Universidad de Sevilla*